

Esperanza Marbella Palencia Gutierrez
Luz María del Carmen Rodríguez Cepeda

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ENFERMERÍA BAJO UN ENFOQUE ONTOLÓGICO, EPISTÉMICO Y AXIOLÓGICO

La educación superior en
enfermería bajo un enfoque
Ontológico, Epistémico
y Axiológico

Autores:

Esperanza Marbella Palencia Gutierrez
Luz María del Carmen Rodríguez Cepeda

La educación superior en
enfermería bajo un enfoque
Ontológico, Epistémico
y Axiológico

Autores.

Esperanza Marbella Palencia Gutierrez
Luz María del Carmen Rodríguez Cepeda



Primera edición: julio 2019

© Ediciones Grupo Compás 2019

ISBN: 978-9942-33-130-4

Diseño de portada y diagramación: Grupo Compás

Este texto ha sido sometido a un proceso de evaluación por pares externos con base en la normativa del editorial.

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Guayaquil-Ecuador 2019

Cita.

E, Palencia, L, Rodríguez,. (2019) La educación superior en enfermería bajo un enfoque Ontológico, Epistémico y Axiológico , Editorial Grupo Compás, Guayaquil Ecuador, 67 pag

Prólogo

Desde que iniciamos nuestras investigaciones conjuntamente en la Universidad de Alicante España, la Dra. Esperanza Palencia Gutiérrez ha mostrado una gran dedicación y altura de miras en la vida universitaria, entablando con seriedad un diálogo entre su íntima profesión de enfermería y las dimensiones de la civilización. Eso la ha llevado a encontrarse con compañeras como es la Licenciada Luz Rodríguez, quien es de Ecuador y que también es estudiosa en el área de enfermería.

En el presente libro, sobre la educación superior en enfermería, muestran el objeto investigado bajo un triple enfoque ontológico, epistémico y axiológico. Pero, no se trata de una yuxtaposición de tales perspectivas, sino que efectúan una integración de las mismas partiendo de la fenomenología de la propia experiencia.

Si la Ontología trata sobre la consistencia de la persona en cuanto ser humano, estableciendo las características esenciales que le definen de tal manera y no de otra, las autoras implican tal supuesto para mostrar la naturaleza de la realidad investigada, definida por la creencia que la Dra. Esperanza y la Licenciada Luz, mantienen con relación a la realidad de quienes se implican en la Enfermería y su área de

conocimientos. De este modo, ellas reflexionan sobre lo real del ejercicio docente de Enfermería de modo sincrónico.

Tal tarea no es abordada como objeto sin sujeto (una realidad material que no afectase al investigador, fría, materialista), ni tampoco subjetivísticamente (sujeto sin un objeto ahí presente), sino que se construye a partir de una situación en la cultura universitaria y la realidad hospitalaria en donde el sujeto está con el objeto, mediante la interpelación que los valores efectúan para la situación docente-profesionales, en aras de mejorar la humanidad mediante la búsqueda del bien de cada enfermo. Tal paradigma no se hace idealista o positivísticamente (sólo objeto) ni interesadamente (sólo sujeto), sino que se sigue el enfoque realista. Para ello se vale de la teoría de los valores, viendo lo esencial de la misma en sus posibilidades para considerar las últimas tendencias en la axiología de los grupos, adaptando a la cultura venezolana, y también latinoamericana y española, es el The portrait values questionnaire en su IV versión.

Como se comprende la perspectiva realista es aquí definida por la axiología, ya que así se puede seguir una técnica formal para identificar y medir, investigar y mostrar las tendencias de los valores que ontológicamente llamamos enfermería (en estudiantes y profesionales), sin decantarse por un emotivismo. El fruto de lo epistémico sobre lo ontológico trae como

consecuencia detectar qué valores humanos son requeribles para ejercitarse en la promoción de la salud, materializando unos posibles rasgos deontológicos que vayan más allá y más acá de una mera enumeración o lista de atributos.

La enfermería, como ámbito de estudio universitario y también en cuanto profesión, son elevadas a un alto nivel, a semejanza con otros estudios como la medicina, el derecho, la arquitectura, la farmacia, etc. Con la interrelación, más que yuxtaposición, de los valores en general y la autoestima del docente de Enfermería, se logra que el lector comprenda que los valores deben situarse en el contexto universitario, que no hay motivos para desconsiderarlos, ni acomplejarse de ello, sino que, al fomentarlos, la perspectiva de la profesión aumenta, se dignifica.

Por otra parte, tal sistematización, logra que el docente de cada asignatura del plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Salud, incluyendo también a los de Medicina, además de a los Enfermería, vean claramente el camino para promover valores de cada tema del programa en sus procesos de enseñanza. Tal vez, una vía consiste en el fomento del trabajo interdisciplinar en grupo, que acarrea una enseñanza integrada de equipos docentes de cada nivel de estudios, o sea: interdepartamental.

El libro ofrece una labor de madurez en la comprensión de la realidad, con el empeño por elevar el nivel de salud de la población al optimizar la formación universitaria del objeto (ontología) de la Enfermería, a la vez que ofrece instrumentos sólidos para estudiar, diseñar, explicar, aplicar con epistemología realista lo más elevado de la profesión: sus valores (axiología). Por esto es tan válido para la formación de docentes universitarios en cuanto a su eficacia en la educación moral y demás valores hospitalarios y sanitarios.

Como la persona que lee este prólogo comprenderá, hay que felicitar a la Dra. Esperanza M. Palencia Gutiérrez y a la Especialista Luz Rodríguez por el esfuerzo efectuado y que plasman en las páginas que siguen.

Por último, tengo la esperanza en que las autoras respondan a sus nombres y prosigan en estas investigaciones, dando muchos frutos, que auguro serán de calidad.

Salvador Peiró i Gregòri, PhD.

Catedrático de Universidad

ÍNDICE

Capítulo I. LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ENFERMERÍA BAJO UN ENFOQUE ONTOLÓGICO Y EPISTÉMICO	3
Introducción	4
Ontología de la Educación Superior en Enfermería	5
Epistemología en el Contexto de la Educación Superior en Enfermería	8
Conclusión	13
Referencias Bibliográficas	14
Capítulo II. LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ENFERMERÍA BAJO UN ENFOQUE AXIOLÓGICO.....	17
Introducción	18
Axiología en el Contexto de la Educación Superior en Enfermería.....	19
Clasificación de los Valores Generales que llevan a entender los Valores de la Carrera de Enfermería	24
Teorías Axiológicas Transculturales y Enfermería como Profesión Universitaria: Teoría Axiológica de Schwartz.....	32
Conclusión	39
Referencias Bibliografía	40
Capítulo III INTEGRACIÓN DE LOS VALORES Y LA AUTOESTIMA DEL DOCENTE DE ENFERMERÍA.....	45
Introducción	46
El fomento de los valores en el contexto universitario	47
Autoestima colectiva y valores	53
La autoestima colectiva y el proceso de enseñanza	57
Conclusión	62
Referencia Bibliografía.....	63

Capítulo I.
LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ENFERMERÍA BAJO UN
ENFOQUE ONTOLÓGICO Y EPISTÉMICO

Introducción

Los saberes se han convertido en la punta del iceberg, debido a que, aunque solo se conoce y trabaja una mínima parte, se convierte en una esperanza particularmente para los ambientes académicos donde se desarrolla en este caso la formación profesional de enfermería. Resulta claro entender, que esos saberes son los que le dan la sustentación a enfermería de pasar de ser considerada como arte para convertirse en una ciencia, para ello es importante vislumbrar una realidad imperante donde los aportes de los estudios epistemológicos y ontológicos, ha y están produciendo transformaciones en diferentes escenarios del mundo intelectual y pueden despejar las incógnitas que se entretajan a su alrededor. En este sentido, es prioritario establecer las condiciones básicas que dan soporte a la coherencia y eficacia de los saberes de la enfermería, por cuanto atiende a las necesidades del proceso de formación de los docentes.

De igual forma para esta sustentación teórica sirve de base y justifica la toma de decisiones cuando intenta dar solución a un problema de enfermería, bajo un enfoque disciplinario e interdisciplinario lo que induce a tener claro el trasfondo onto y epistemológico, como una base que se integran y complementan como parte de un todo.

Ontología de la Educación Superior en Enfermería

Llamada la teoría del Ser, es decir, el estudio de todo lo qué es, cómo es y cómo es posible. La Ontología se ocupa de establecer las categorías fundamentales o modos generales del ser de las cosas. Según la definición de Bedoya (1998), se relaciona con una perspectiva que concibe al hombre como un ser viviente que construye y reconstruye permanentemente su mundo y su conducta mediante el uso del lenguaje y del pensamiento, que despliega su ser en un devenir necesariamente social, cultural e histórico.

Este planteamiento permite ver y entender que todas las personas, aunque son únicas e irrepetibles por formar parte de un todo, no pueden construir aisladas sus realidades, sino por el contrario deben entretelarlas con su entorno. Esta participación la realizan mediante el intercambio de vivencias, imaginación, pensamiento y acción. Es por ello que Ostigüín y Velázquez (2001), consideran como elemento fundamental del autocuidado la naturaleza del hombre, su voluntad, intención, conciencia unida siempre a la cultura y a los aspectos intelectuales en este caso relacionados con las diferentes prácticas de salud. Por lo que su esencia como ser humano lo llevará en determinados casos a actuar en pro o en contra de

cualquier actividad que esté realizando, ya sea en calidad de docente o en calidad de discente.

Al respecto Lavelle citado por Quintana (1998), ve la necesidad de superar tanto el platonismo como el aristotelismo, pues ni el mundo está en las ideas (como pensaba Platón), ni la idea está en el mundo (Aristóteles), sino que la idea está en el espíritu. Por lo que se hace referencia al hombre como protagonista, dueño de un espíritu que constituye un instrumento mediante el cual permite la materialización de sus acciones.

En este caso esa materialización la observamos en el quehacer enfermero, ante sus pacientes y sobre todo en el quehacer del docente de enfermería en las universidades, ya que en algunos casos él sin darse cuenta y sin llegar a entender la importancia de tomar de referencia los aspectos ontológicos de sus alumnos, realiza sus actividades de modelaje bajo una metodologías de aprendizaje de dominio y control que no le permite llegar a la reflexión de sus actuaciones como discentes, olvidándose que ellos serán el futuro profesional del mañana y que en muchos de los casos repetirá el modelo con el que los formaron.

En este contexto de ideas, el docente de enfermería puede ser observado como un constructor y reconstructor del ámbito investigativo, educativo, administrativo y asistencial al ubicarse

en una realidad social como proceso histórico, en donde su acción continuamente produce y reproduce el mundo material, social y cultural en el cual vive como persona. Su actuar debe tener como premisa lo descrito por Anton (2000), cuando plantea que, aunque una enfermera sea muy competente en su práctica cotidiana, si olvida considerar a la persona como un ser único y no lo cuida con sinceridad, la calidad de sus cuidados puede estar seriamente comprometida.

Por lo que cuando se extrapola la actividad de enfermería a su rol como docente se debe tener siempre presente que no se puede separar el ser del educador y el de sus alumnos de su saber hacer, ya que eso está y debe estar íntimamente relacionado debido a que somos y nos comportamos bajo la esencia de nuestro ser.

Ante tal aspecto Amezcua (2018), solo profesionales bien formados y emocionalmente equilibrados pueden procurar cuidados humanamente competentes. Se hace necesario ver y entender que toda educación universitaria de enfermería se realiza en la persona, para la persona, por la persona y con o entre las personas (Sánchez, 2001)

Epistemología en el Contexto de la Educación Superior en Enfermería

El término epistemología, proviene del verbo griego epistémē ἐπιστήμη (conocimiento, logos λόγος, teoría), que significa imponerse en algo porque se está seguro. En palabras de Martínez (2004), la palabra epistémē significa firmeza, estabilidad, solidez; epi quiere decir sobre y esteme viene de la raíz sánscrita stha que significa tenerse en pie fijarse.



No obstante, se debe tener presente que la epistemología, ha padecido innumerables cambios a través de la historia de la humanidad, se puede asegurar, que existe una fuerza que anima a la epistemología desde siempre; es el recurso de la búsqueda de la verdad como idea reguladora. La epistemología se relaciona con las bases y la historia del saber

en la educación; la organización del conocimiento donde por supuesto está incluido el cómo, qué y para qué se aprende.

Es importante destacar que el primer periodo del saber se extiende desde Platón hasta Russell, sin embargo, hay que recordar que los dos filósofos más destacados de esta época que fueron Platón y Aristóteles, a ellos deben sumarse los presocráticos, Heráclito, Parménides, Pitágoras, Sócrates, los Sofistas, los Epicúreos y los Estoicos, entre otros; donde el estudio de la epistemología se daba en los ratos de ocio de los científicos y matemáticos, o cuando iban a dictar conferencias.

En esta época se inaugura la razón como un instrumento para la búsqueda de la verdad, se siembran los principios de la ciencia moderna. Surge como una respuesta a los mitos, para dar argumento acerca de su naturaleza (el porqué de las cosas), ya que la mitología no es un pensamiento filosófico, puesto que no da una afirmación racional y deductiva de sus afirmaciones (Burk,1985).

Luego, en el segundo periodo se extiende desde la cristiandad con el ámbito cultural griego y romano hasta la crisis de la humanidad europea en el siglo XVI. Este, se determina por la fe que, siendo compartida de modo casi unánime, genera una nueva unidad en torno a la temática y a los criterios desde los cuales abordarla. En esta etapa, se entiende que el único que existe por derecho propio es Dios y que el mundo y los

hombres somos porque Dios nos da el ser, apareciendo la filosofía del concepto de Creación. Los dos filósofos más destacados de este período fueron: San Agustín de Hipona (354-430) y Santo Tomas de Aquino (1225-1274), a ellos se suman Escoto Anselmo, Buenaventura y Guillermo de Ockan (Hirschberger, 1968).

Después, aparece lo que se reconoce como el tercer periodo para romper con lo anterior, aparece Descartes y culmina con la muerte de Hegel, sus actores más destacados fueron Kant y Hegel, y merecen ser mencionados Leibniz, Hume, Spinoza, Fichte, Schelling, Schlick, Rudolf Carnal, Hans Reichenbach, Kart Popper y Ferninand Gonseth, donde el centro de la atención lo ocupa el hombre, y todos los demás temas pasan a ser secundarios respecto de éste, ya que nada puede decirse de Dios o del mundo si no se define antes con claridad qué es capaz de conocer el hombre con seguridad (Marías,1960).

Seguidamente, en el cuarto periodo abarca desde la muerte de Hegel (1831) hasta nuestros días, se reconoce como un tiempo de incertidumbre y ambigüedad. Mientras, Nietzsche hablaba en el siglo XIX de la "muerte de Dios", hoy los estructuralistas hablan de la "muerte del hombre". Se extiende el consenso respecto de la imposibilidad de arribar a conocimientos absolutos ya sea respecto de Dios, del hombre

o del mundo. Sus principales exponentes han sido: Nietzsche y Heidegger, junto a ellos se destacan Schopenhauer, Kierkegaard, Marx.

Comienzan entonces a interesarse por las expresiones que, en los problemas planteados por las nuevas Teorías Científicas, estos tenían cada vez menos relación con la Ciencia real, tan grave fue la situación que ni se percataron de la Revolución Científica que se estaba originando frente a ellos como la Biología Molecular, la Matematización de las Ciencias Sociales.

(10)

En el caso de Enfermería, el primer momento de desarrollo del conocimiento fue intuitivo; la experiencia frente al manejo de situaciones marchó fundamentada en el ensayo y error. Los conocimientos fueron transmitidos de una generación a otra mediante el lenguaje oral, convirtiéndose el cuidado en una vocación de ayuda y de servicio en la que se logra acumular una experiencia empírica y un quehacer que no se diferenciaba de otros oficios (Ariza, C, 2007).

Enfermería como disciplina profesional, tiene que ver con la existencia de un cuerpo propio de conocimiento de naturaleza aplicable que suministre las plataformas teóricas de la práctica, de manera tal que este conocimiento pueda ser comunicado, examinado y difundido (Ariza, C, 2011). Lo anterior nos describe que la base científica de enfermería debe ser integradora,

donde se incorpore el saber hacer con un fundamento científico interdisciplinario pero sin dejar al lado la esencia de enfermería que es el cuidado.

Ahora en la actualidad con este desarrollo vertiginoso de la ciencia y tecnología, donde se da por un lado la llamada crisis de la modernidad y por otro cierto despiste de algunos postmodernos, surgen planteamientos que ya trascienden ambos enfoques presentados anteriormente. Uno de estos está sistematizado en el libro Aprender a ser de Faure y el de la crisis mundial de la educación de Coombs, Philip Hall (2006), quien refiere en su análisis de la complejidad educativa, la importancia del reconocimiento de los "otros sistemas de enseñanza", "[...]que afecta (sic) la vida de muchas personas y cuando están bien enfocadas contienen un alto potencial para contribuir rápida y substancialmente al desarrollo individual y nacional", por lo que la educación en este caso de enfermería, como carrera holística no puede darse aislada de un mundo real y cambiante. Todos estos modelos conceptuales y teorías disponibles cuya característica no es precisamente ser estáticos, sino por el contrario cambiantes donde abordan de forma explícita o implícita todos los campos de cualquier profesión; por ejemplo el de enfermería cuando suministran conceptos y diseños que definen su lugar dentro del cuidado de la salud y suministran estructura y terreno para fortalecer su

práctica y academia; con estos referentes teóricos, enfermería ha tomado su lugar como una disciplina de conocimiento que incluye redes, conceptos y abordajes para responder a sus cuestionamientos sobre la realidad. (De Villalobos, 2001).

Conclusión

En el desarrollo de esta temática, se puede determinar que existe la necesidad imperante de una visión integradora, que adecue la educación superior en enfermería en un enfoque ontológico, axiológico y epistémico por parte de los docentes de hoy. Este cambio integrador siempre debe buscar el enfoque holístico del ejercicio de la profesión. Saber y entender que, aunque en la actualidad en algunas universidades predomina el cumplimiento de normas y reglas por parte de los estudiantes, debemos apostar a las estrategias que desarrollen un pensamiento crítico y reflexivo contextualizado, que permita como lo plantea Amezcua 2018, reforzar tres competencias para sobrevivir en territorios humanamente hostiles: habilidades sociales, comunicación interpersonal y el control del propio estrés.

De igual forma urgen docentes proactivos, con el objetivo de no soslayar los problemas que están deteriorando el clima social, ya que nos encontramos en una realidad iberoamericana con droga, delincuencia, violencia, entre otros

problemas evidentes en todo el mundo. Estos problemas comunes tienen su propia connotación paradigmática. Por lo que según de Sena, Coelho (2004), para enfermería el desafío de la educación superior debe asociarse a las políticas de salud de los países que también están sometidos a las determinaciones de la reforma del Estado.

La educación en enfermería se ha caracterizado por ser cambiante, dinámica trabajar con la criticidad, pero en los actuales momentos de cambios sociales, culturales y políticos, debe trabajar con un nuevo paradigma, donde exista la interconexión entre todos los componentes del universo y las dimensiones morales de la persona. De esta forma se estaría proporcionando al educando de enfermería estrategias para un conocimiento global, como un todo donde van inmerso los aspectos emotivo, afectivo, volitivo, cognitivo, actitudinal, para una educación de calidad en este mundo cambiante.

Referencias Bibliográficas

- 1- Almenara, P (2001). Enfermería ética y legislación en enfermería. Editorial Masson S.A. Barcelona España.
- 2- Amezcua M. La dignidad como atributo humano siempre ha estado presente en la profesión enfermera (agosto 2018). <http://www.index-f.com/blog/2018/08/la-enfermeria-se-ha-construido-desde-la-dignidad-como-atributo-de-lo-humano/>

- 3- Ariza C. (2007) Enfermería como ciencia. Actualizaciones de Enfermería; 10(1):22-6. [citado 2018-11-10] Disponible en: Disponible en: http://www.encolombia.com/medicina/enfermeria/revista10_1_2007/Memorias_COngreso.htm
- 4- Ariza, C (2011). Desarrollo epistemológico de enfermería. Enferm. univ [online]., vol.8, n.2 [citado 2019-01-10], pp.18-24. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632011000200004&lng=es.
- 5-Bedoya, J (1998). Pedagogía: Enseñar a pensar. Bogotá: Ecoe. Bedoya. p. 69.
- 6- Burk, I. (1985). Filosofía. Ediciones Insula. Caracas, Venezuela. p 20
7. Hirschberger, J. *Breve Historia de la Filosofía*. Barcelona, España. Editorial Herder. (1968). p 69
- 8- Marías, J. (1960) Historia de la Filosofía. 12va edición. Madrid, España. Ediciones Castilla.p 40
- 9- Martínez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México. Editorial Trillas. 1era edición.

- 10- Coombs, Philip Hall (2006). «V». *La crisis mundial de la educación*. Madrid: Santillana. p. 201
- 11-De Villalobos, M (2001). *Enfermería: Desarrollo Teórico e Investigativo*. Bogotá. UNIBIBLOS.p.17
- 12- de Sena, R., Coelho S (2004). *Educación en enfermería en América Latina. necesidades, tendencias y desafíos*. Invest. educ. enferm [Publicación periódica en línea]. Sep. [citada 2018 jun 29]; 22 (2): [30 pantallas] se encuentra en: URL: <http://enfermeria.udea.edu.co/revista>
- 13- Ostiguin, R y Velazquez, S (2001). *Teoría general del déficit de autocuidado*. Editorial. El Manual Moderno. Mexico, D,F- Santafè de Bogotá.
- 14-Quintana, J (1998). *Pedagogía axiológica: la educación ante los valores*. Madrid, España: Ediciones Dykinson. p 59.
- 15- Sánchez, E. (2001). Humanismo y paideia. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 28(1), 129-152.

Capítulo II.
LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ENFERMERÍA
BAJO UN ENFOQUE AXIOLÓGICO

Introducción

En este capítulo presentaremos a la axiología como base de la educación en enfermería, debido a que se refiere al ámbito de acción donde se identifica, jerarquiza y valora las necesidades del quehacer humano, llámese este cliente, paciente o persona, ya sean estas necesidades intrínsecas o extrínsecas. El mundo de los valores debe ser entendida como la manera en que el ser humano sano o enfermo, desarrolla sus capacidades en su contexto como parte de un ser social. Por lo que la educación en enfermería debería tener sus bases sólidas en el axioma de interrelación; docente-estudiante, docente-docente, docente- institución, estudiantes-estudiantes, docente- contexto, estudiante- contexto, y el docente y su yo interno como persona con un mudo de valores, por cuanto según Hurtado y Toro (2005), el hombre busca conocer a través del raciocinio las normas y leyes a las cuales está sometido, para plantearse opciones que estructuren su realidad.

Con esta panorámica inicial de la axiología y atendiendo a la formación de profesionales de enfermería, se inicia la reflexión sobre el concepto de valor actual y sus diferentes teorías, teniendo siempre presente las importantes transformaciones sociales a nivel mundial donde se incluye el

estudio de los valores y su operacionalización, el cual ha cobrado una relevancia significativa en las últimas décadas, debido a la necesidad de comprender a la pluralidad grupal e institucional. Estos cambios dan como resultado que los individuos vivan a su modo y generen su propia cultura, que les permita mantener un equilibrio existencial para lograr la convivencia. Esto se explica, porque los valores orientan y dan sentido de vida a las personas en su relación con el entorno por ser miembros de una sociedad.

Axiología en el Contexto de la Educación Superior en Enfermería

Antes de entrar en la concepción del mundo de los valores, es importante resumir la teoría de los valores y reflexionar primero sobre su esencia y naturaleza para poder clarificarlos en el ámbito de la formación de enfermería a través del término axiología. Si hacemos un recorrido por el inicio de la filosofía de los valores, podemos encontrar que el tratado de los valores o axiología, se inicia propiamente en el siglo XIX. Pero como plantea Lavelle (1951), citado por Quintana (1998), el tema de los valores ha estado presente a lo largo de toda la historia de la filosofía. Es así, como podemos disfrutar en nuestros días en las diferentes literaturas filosóficas de ejemplos sobre las reflexiones hechas por Platón y Aristóteles haciendo alusión a los problemas de los valores. Inicialmente la axiología

concebía al valor como algo libre de la realidad, sin contenido formal, vacío; luego pasó a tener un significado material con contenido propio.

En estas directrices donde se establecieron en la filosofía de los valores, el formalismo estuvo representado, según Quintana (1998), primero por Lotze, quien es el verdadero padre de la filosofía de los valores y por Windelband, quien inicia la escuela axiológica de Baden y sus seguidores, entre ellos Rickert. Según estos autores representantes del neokantismo de Baden, en la concepción de los valores se emplean nociones de orden racional o mental, sin tomar en cuenta aspectos relacionados con la experiencia del individuo. El valor era destacado como formas apriorísticas, donde se presenta una idea que nos permite suponer y creer que algo es feo o bello dependiendo de la necesidad ideal, no de la real.

Esta concepción destaca de esta manera, que la idea sirve de referencia para saber si lo que comparamos se aleja o es semejante a nuestro ideal, sobre la belleza que nos hemos creado en nuestra cabeza. En relación a la concepción materialista, que se consolida como la segunda directriz de las definiciones iniciales de la axiología, sobre el valor y cuyos representantes pertenecen; a) la escuela fenomenológica, en la que destacan entre otros: Scheler (1875-1928), Hartmann (1888-1950). Para ellos los valores no eran una reacción

subjetiva ante los estímulos que recibe el individuo del medio externo, ni formas apriorísticas de la razón, sino cualidades ideales objetivas que están separadas del mundo de lo real, pero tienen consistencia propia y no dependen de nuestras apreciaciones, como por ejemplo el amor, que es considerado un valor, aunque la persona dejara de estimar en su vida diaria por algún acontecimiento negativo.

Esto es debido a que el amor va más allá de la realidad física o psíquica. b) la escuela del realismo, representada por Le Senne (1882-1954) y Lavelle (1883-1951), entre otros. Para estos todas las cosas tienen su propio valor, el cual es relativo a cada ser, con el que están íntimamente conectados. Al respecto, Almenar (1998), describe, que el valor es aquello que saca al individuo de su indiferencia

Tales corrientes han sido válidas para el desarrollo de las diferentes teorías sobre los valores, e inclusive, también para resaltar que todos los seres humanos, de una u otra forma, estamos implícitos en el mundo de los valores se quiera o no. Esto se comprueba en el día a día cuando nos toca tomar decisiones, en situaciones donde se originan sentimientos de rechazo o aceptación hacia incitaciones de la realidad sociocultural que nos rodea. Todas estas actitudes las realiza el ser humano basado en sus propios valores. Con lo cual difícilmente una persona puede afirmar que está exento de

interactuar con el mundo de los valores por que se encuentra en un contexto de absoluta indiferencia, pues esto ya es una postura valoral.

Para Ortega y Gasset (1994), el valor está representado como el cariz que sobre el objeto proyectan los sentimientos de agrado y desagrado del sujeto. Las cosas no son por sí valiosas. Todo valor se origina en una valoración previa. Esta consiste en una concesión de dignidad y rango que hace el sujeto, según el placer o enojo que le causan. Por lo que algunos autores como Peiró (1982); Gervilla et al., (2002), lo definen como una cualidad real, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana, afirmando la dimensión real e ideal del valor y su vinculación con la naturaleza humana. Ellos sostienen que los valores no tienen sentido en la educación, si carece de vinculación con el ser humano. Así los autores, ofrecen una visión sinóptica que relaciona dimensiones personales, áreas axiológicas y materias curriculares. Fierro y Carvajal (2003), entienden los valores como las preferencias referidas a modos de comportamientos deseables, basados en usos y costumbres, pero también caben en genéricos universales.

En estas aportaciones hechas para efectuar una definición de valor, consideramos importante resaltar varios elementos que están presentes desde su comienzo, según Palencia y Peiro

(2006): a) Formulaciones con enfoques subjetivistas y objetivistas, en donde se describe el valor, primero, como una construcción del sujeto, y segundo, se mantiene su existencia como algo real, objetivo y autónomo. b) Interpretaciones emocionales-motivacionales, que sólo son conocidos por el sujeto a través de su vida emocional y sentimental, es decir, por su propia experiencia y existencia humana. c) Rasgos universales y absolutos del valor que se relacionan con su carácter ilimitado, absoluto e independiente, sin restricción alguna. d) Están inmerso en el marco cultural, como elementos colectivos, que configuran un determinado modo de vida, concepción del mundo y orientación conductual. e) Concepciones cognitivo-motivacional de los valores, que están relacionadas con: creencias, actitudes o con otras dimensiones de personalidad; intereses, motivaciones, estilo de orientación, y también, con las necesidades biológicas del organismo, el sistema ideológico y político, que orientan las actitudes interpersonales y sociales del sujeto.

Todo lo anterior nos lleva a hacer una reflexión sobre la existencia de los valores como cualidades humanas real o deseable de las cosas, que se construyen a lo largo de la vida de cada uno de nosotros, y de la interacción diaria que tenemos con los individuos, sanos o enfermos pertenecientes a grupos, sociedades y culturas iguales o diferentes, donde

intervienen aspectos cognitivos, emocionales y volitivos. Esta interacción nos permite la estimación de las cosas, para construir una guía que oriente nuestra conducta a nivel personal y colectiva. Cabe destacar que los valores no son metas ni objetivos por si solos.

Dependiendo por supuesto de la interacción de las personas con su contexto, para dar el significado a las metas u objetivos, además de permitir comprender a las personas en sus diferentes manifestaciones, tales como la de amigo, paciente o cliente, familiar, miembros institucionales, entre otros. Esto es así porque cada uno de ellos tiene sus propios valores que sirven de base a las normas compartidas, que determinan el comportamiento adecuado en una sociedad. No obstante, los valores como guías de nuestra conducta a nivel personal, profesional y cultural, deben ser diferenciados de otros elementos. Para lograr la clarificación de los mismos, como por ejemplo la diferenciación con las actitudes, normas o reglas, creencias, etc, ya que cada uno contiene elementos que les confieren sus propias características.

Clasificación de los Valores Generales que llevan a entender los Valores de la Carrera de Enfermería

Empezamos por presentar las aportaciones dadas por diversos estudiosos en la materia de valores, al igual que servirán para

establecer aportes convergentes en la categorización de los valores. Iniciaremos este recorrido con la doctrina de Scheler, quien desde 1941 establecía que la tipología y jerarquía de los valores, es inherente a la esencia de los valores. Ofrece cinco criterios en los valores: Durabilidad, divisibilidad, fundamentación, profundidad de satisfacción y relatividad. Estos rasgos les dan características a los valores de estables en el tiempo, unitarios, no fragmentados. Generándose de este modo otros valores dependientes de la posición, para determinar la satisfacción y dependientes a la proximidad al valor central o supremo, que para este autor es el valor religioso.

Basado en estos criterios, se presenta la tipología y jerarquía de los valores, donde en primer lugar, como valores más inferiores se sitúan los valores más sensibles (lo agradable y lo desagradable), en segundo lugar están los valores vitales, como la modalidad de sentimiento vital (utilidad-inutilidad, noble-vulgar); a continuación se sitúan los valores espirituales, como lo estético bello- feo, justo o no justo y conocimiento de la verdad o falsedad; en el nivel superior se ubican los valores trascendentes, que son los más simples y autónomos, es decir, contemplan las características de ideales o espirituales.

Este autor contempla una concepción teológica de los valores que niega la autonomía de los mismos, ya que describe,

que, según el criterio de fundamentación del valor, todos dependen o se fundan en el nivel supremo que está representado por lo espiritual o religioso, como eje central de su creación. Según Caminos (2001), Scheler se está planteando el concepto de persona desde el punto de vista ético y no desde el punto de vista ontológico (sustancia), ni tampoco como una persona de actos (asociacionismo), en todo caso se trata de un actualismo fenomenológico.

Según Maslow (1954), citado por Ros (2001: 32), existe una tipología jerarquía de valores, en la medida que exista una jerarquía de necesidades. Es así como plantea cinco grandes categorías: Necesidades biológicas, necesidades de conservación en el medio ambiente, necesidades de interacción, necesidades de exploración del mundo exterior y necesidades espirituales. También presenta que las categorías están organizadas de tal manera que para poder ascender en la escala, en búsqueda de satisfacer nuevas necesidades tienen que estar cubiertas las necesidades básicas, como por ejemplo; comida, bebida entre otras.

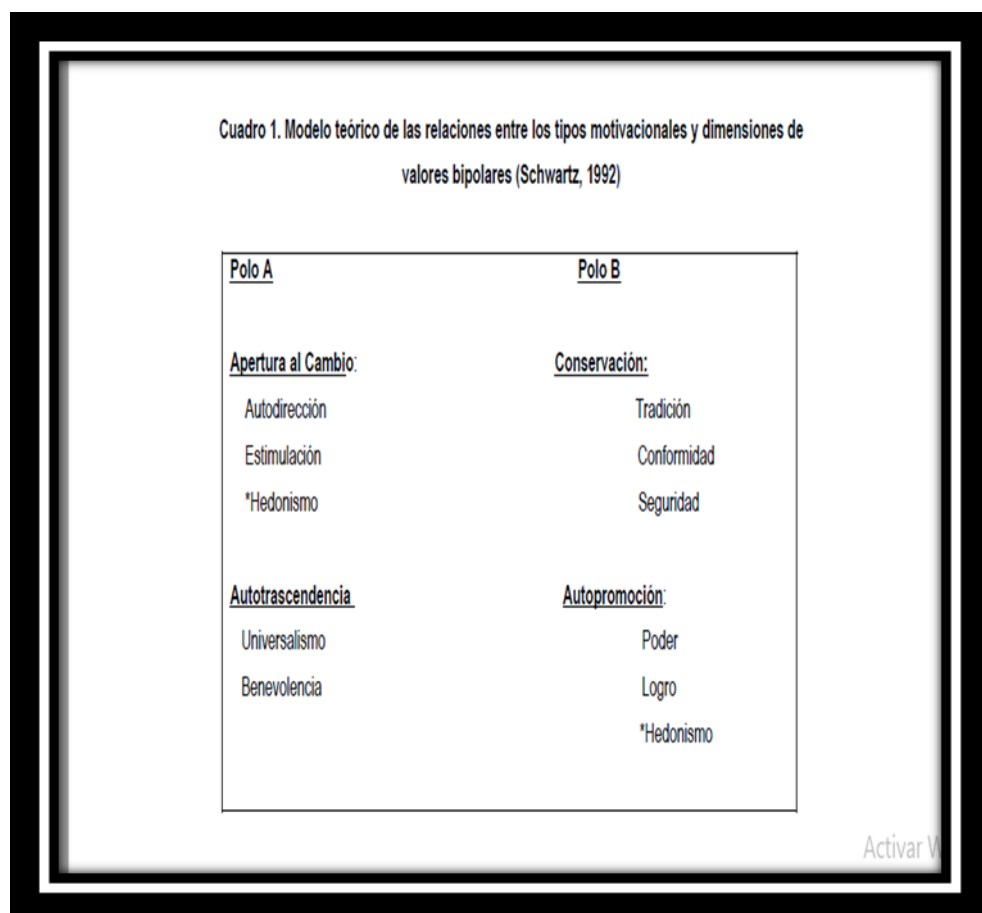
Por su parte Gouveia (2003), describe que Maslow concibe la naturaleza humana como benévola, no admitiendo necesidades negativas o destructivas. Los valores en esta tipología y jerarquía son interdependientes, para que

aparezcan los del nivel superior, deben estar satisfechos y realizados los de autoconservación o básicos, las cuales son universales y comunes a diferentes individuos y culturas. Así, los valores están basados en una concepción motivacional o individual, que se relaciona con la evolución y cumplimiento de las potencialidades de los seres humanos.

Hofstede (1984) citado por Gouveia y Clemente (1998), en el estudio llevado a cabo en 40 países con el objeto de realizar una aproximación teórica a la estructura de valores desde un nivel cultural, presentó la siguiente tipología de valores dividida en cuatro dimensiones; 1) Distancia de poder, 2) Evitación de la incertidumbre, 3) Masculinidad/ feminidad, y 4) Individualismo-colectivismo; todas estas dimensiones representan metas o valores que permiten clasificar los países según su puntuación en el índice de individualismo. Es así como existen países con mayor puntuación en estos índices, que son identificados como individualistas; mientras que los de baja puntuación, son identificados como colectivistas.

Desde esta perspectiva, según Gouveia (2001), el individualismo expresa la independencia emocional y la autonomía de la persona con respecto a grupos u otras organizaciones; su contrario, la dependencia emocional y la interdependencia, estarán relacionadas con el colectivismo.

Para Schwartz y Bilsky (1990) y Schwartz (1992), los valores resultan importantes en función tanto del orden que ocupan en la estructura, como de su posición respecto a otros valores. Los autores citados describen diez tipos motivacionales o dimensiones de valor. Esta tipología expresa un objetivo motivacional organizado en función de un conjunto de relaciones dinámicas, que pueden entrar en conflicto o ser compatibles con relación a otros valores.



Ellos se organizan como lo plantea el (cuadro 1), en dos dimensiones bipolares: a) En la primera dimensión se encuentra primero el polo A, representado por la apertura al cambio que

incluye los valores de auto-dirección y estimulación, y los del polo B, llamados de conservación, que incluye los valores de seguridad, conformidad y tradición.

En la segunda dimensión, se encuentra que el polo A, contemplan los valores de autotranscendencia, que incluye el universalismo y benevolencia, y los del polo B, denominado autopromoción, que incluye los valores de poder. Cabe destacar que el hedonismo es afín tanto a la autopromoción personal, como a la apertura al cambio. También se exponen que dependiendo de los intereses colectivistas (benevolencia, tradición, conformidad), individualistas (poder, logros, auto-dirección, estimulación, hedonismo) o mixto (universalismo y seguridad), el individuo como representante de una sociedad, le dará más importancia a unos valores que a otros de la lista presentada, y también que cuando no son compatibles, pueden generar conflictos individuales y grupales.

Gervilla (2000), presenta un modelo axiológico basado en la definición del hombre como animal de inteligencia emocional, singular y libre. El sujeto efectúa sus decisiones de naturaleza abierta o relacional. Cada una de estas dimensiones es generadora de un conjunto de valores, entre los cuales tenemos: Corporales, intelectuales, afectivos, individuales/liberadores, estéticos, morales, sociales,

ecológicos, instrumentales/económicos, volitivos, espaciales, temporales y religiosos. Sintetizando y relacionando de esta manera, el análisis de la persona con los valores que se generan en cada una de sus dimensiones, susceptibles de fomentar unos y rechazar otros, a través de la acción educativa conducente hacia la educación integral.

Vistas las clasificaciones, conforme al colectivo destinatario podemos extrapolar la clasificación jerárquica presentada Schwartz. Esto es porque es muy completa para reflejar a nivel individual y grupal la dinámica psicológica, social y práctica de conflictos o compatibilidad de valores personales, que experimentan los docentes de enfermería en su día a día, tanto en el aula o como integrante de un equipo multidisciplinar de trabajo a nivel universitario.

Enfermería es una profesión en la cual, se debe tener siempre presente la atención holística del hombre que pertenece a un contexto sociocultural, donde está inmerso un mundo de valores. Pero, para atender a ese mundo de valores, el docente de enfermería ha de trabajar con un equipo multidisciplinar en pro de una educación de calidad, para asegurar profesionales eficaces y eficientes. Trabajar bajo una realidad multidimensional, es decir, tener una visión más amplia, donde estén presente los principios de distinción, conjunción e

implicación, permitiéndole al docente tener claro que los diferentes conocimientos que se generan en otras disciplinas puedan yuxtaponerse entre ellos y además no son exhaustivos en relación con sus respectivas áreas del conocimiento.

Lo antes expuesto, deja claro que el objetivo de la educación en enfermería en este enfoque no es la adquisición de información por parte del alumno, sino la indagación de las relaciones existentes en las diferentes materias bajo investigación, favoreciendo un pensamiento abierto y libre, que les permita aumentar su capacidad de razonamiento, la facultad para abordar problemas específicos, es decir, que puedan construir su propia concepción sobre la clase de profesional que quiere ser en base a una escala de valores (Palencia, 2004).

Esto implica en el docente, un conocimiento previo de su perfil de valores personales básicos, vinculados según el interés que cumplen a las dimensiones individuales, colectivas o mixtas que le permita, además de una adecuada integración a su equipo de trabajo, conocer y entenderse a sí mismo y a los demás. De allí la importancia de tener de referencia la clasificación jerárquica de Schwartz, debido a que la misma que consideramos que nos permite conocer el perfil y la organización jerárquica del sistema de valores personales de los

docentes en enfermería. Aclarando por supuesto que se trata de solamente identificar el perfil de valores básicos de los individuos, sino también conocer la relación individuo-grupo o persona- persona, según sus prioridades de valores o su escala de valores, su comportamiento o respuesta dentro de cada cultura, donde se encuentran inmersos los docentes de enfermería objeto de estudio.

De allí la importancia de que cada docente o escuela de enfermería, si es el caso, operativamente escoja un modelo educativo que integre lo axiológico con lo antropológico y al contexto de la profesión.

Teorías Axiológicas Transculturales y Enfermería como Profesión Universitaria: Teoría Axiológica de Schwartz

La Teoría Axiológica de Schwartz, presenta dos modelos teóricos, según sea la perspectiva de análisis individual o cultural. Propone como contenido primario de un valor, la meta o preocupación motivacional que expresa. Con esto establece una tipología universal de diferentes contenidos de los valores. La primera faceta de su contenido como meta, estuvo basada en la combinación de metas terminales o instrumentales de Lovejoy y Rokeach y de la escala de operacionalización. Su contenido secundario está basado en los intereses que cumplen: Individualistas, colectivistas o mixto. Hay que

manifestar, que éstas son diferentes a las dimensiones presentadas en el modelo de Hofstede.

Esta teoría sostiene que los valores están derivados de tres requerimientos universales humanos que reflejan; a) necesidades (organismo), b) motivaciones sociales (interacción social coordinada), y c) demandas sociales institucionales (requisito para el adecuado funcionamiento y supervivencia de los grupos). De esta manera dan origen a los diez tipos motivacionales de valores.

Los valores en esta teoría están estructurados, en dos dimensiones bipolares de orden superior: 1) Dimensión con el polo de promoción personal, que incluye los valores de logro y poder, versus el polo de autotranscendencia que contempla los valores universalismo y benevolencia. Es una oposición entre perseguir valores que favorezcan al individuo frente a los que benefician a la colectividad (López-Zafra, 2000). Las personas en esta dimensión se pueden sentir según Ros (2001), motivadas por actualizar los valores de éxito personal según criterios sociales, o bien sus motivaciones básicas, pueden estar dirigidas a ayudar a los miembros de sus endogrupos o perseguir la realización de los valores de igualdad y justicia para todos o la búsqueda de la conservación de la naturaleza.

Sin embargo, a pesar de que este modelo presenta un aporte interesante que permite romper con la dicotomía del individualismo y colectivismo como polos opuestos, consideramos que no necesariamente las personas (los docentes en enfermería) pueden tener valores que las clasifican como colectivistas o individualistas, sino que también como lo presenta el siguiente modelo, pueden tener valores mixtos que permitirán tener un comportamiento armónico dentro del contexto cultural, en este caso el contexto universitario. Por lo tanto, en la consideración del análisis de los valores personales de tipo motivacional en los docentes de enfermería lo consideramos fundamental, porque permite dar claridad a este mundo de valores.

Este modelo según los tipos de interés que cumplen los valores Gouveia (2001), describe que Schwartz (1990) presenta tres argumentos a la definición dicotómica del individualismo y el colectivismo de los años 80. Estas son: a) la dicotomía pasa por alto valores que sirven inherentemente a intereses tanto individuales como colectivos (por ejemplo: sabiduría y tolerancia); ignora valores que cumplen metas colectivas, pero no específicamente del endogrupo (por ejemplo: valores universales como justicia y un mundo de paz); c) promueve la suposición equivocada de que los valores individualistas y

colectivistas, pueden ser separados en dos síndromes coherentes que estarían en posiciones opuestas.

Schwartz y Bilsky (1990), exponen que los diez dominios motivacionales o tipos de valores presentados por ellos, pueden ser clasificados en tres orientaciones según el interés que cumplen para ellos: Individualista, colectivista o mixto. Schwartz (1990), citado por Gouveia (2001), describe que la persona debe preguntarse a quién se beneficiará si las personas realizan o actúan según este valor, con la finalidad de poder identificar el tipo de valor según el tipo de interés. En ella se toma en cuenta, si el valor que está presente, como principio-guía, está orientado hacia los demás (interés colectivista), hacia uno mismo (interés individualista), o si estará orientado en búsqueda de beneficios para todos (interés mixto).

Esto es debido a que estos tipos de valores han sido derivados de requerimientos humanos universales, reflejados en las necesidades, los motivos sociales (interacción) y las demandas sociales institucionales. Posición esta que, en conjunto con la interrelación de los valores que se presentan en la teoría de Schwartz (1992). Es importante destacar que si la influencia de los valores personales bajo este modelo se tienen claros en el abordaje curricular, en la formación de docentes para la incorporación de estrategias participativas de enseñanza-

aprendizaje, en la interrelación de toda la comunidad universitaria (educandos, profesores personal administrativos y obrero), se pueden minimizar los conflictos personales y grupales, en relación a la diferencia de valores personales que están presentes en las organizaciones y que pueden influir en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Cabe destacar que los valores no son metas ni objetivos por si solos. Estos dependen de la interacción de las personas con su contexto, para dar el significado a las metas u objetivos, además de permitir comprender a las personas en sus diferentes manifestaciones, tales como la de amigo, paciente o cliente, familiar, miembros institucionales, entre otros.

Esto es así, porque cada uno de ellos tiene sus propios valores que sirven de base a las normas compartidas, que determinan el comportamiento adecuado en una sociedad. No obstante, los valores como guías de nuestra conducta a nivel personal, profesional y cultural, deben ser diferenciados de otros elementos. Para lograr la clarificación de los mismos, como por ejemplo la diferenciación con las actitudes, normas o reglas, creencias, etc, ya que cada uno contiene elementos que les confieren sus propias características.

Si el axioma fundamental de la axiología formal habla de la relación de bondad de un objeto, con el mayor o menor grado de cumplimiento con las propiedades del concepto de ese objeto, ella permite ordenar y ponderar las propiedades de un concepto, al utilizar las mismas dimensiones axiológicas, para lograr una mejor valoración.



Si lo extrapolamos a la educación de enfermería, estaríamos hablando de la importancia fundamentada en la interrelación, caracterizada por un mundo de valores humanos que determinan la conducta. No podemos educar de manera aislada, sin considerar la evolución social, económica y cultural de un contexto determinado, es decir, las diferentes

propiedades de las dimensiones axiológicas para para que el estudiante pueda brindar una atención real, oportuna y eficaz, el día de mañana cuando sea profesional. Sin olvidarnos que somos parte de un todo, en la cual se debe abordar el conocimiento considerando el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo (Morin,2001).

Esto es porque, como nos informa la teoría antropológica, el hombre educado pretende la comprensión de sí mismo y del mundo (Peiró 2000). El mundo de los valores, como experiencia inevitable de todo ser humano, constantemente nos coloca en situaciones complejas como docentes a nivel de pregrado y postgrado de enfermería. Fierro (2003), el docente pone en práctica sus propios valores al permitirse determinar forma de trato y de manifestar afecto de distintos signos, que pueden ir de la felicitación hasta el insulto hacia la persona del alumno.

Un ejemplo de ello lo encontramos cuando damos una calificación de reprobado a un profesor que está haciendo una especialidad, maestría o doctorado y pretende que, por elementos no éticos y utilizando influencias de otras personas sobre el tutor, sea aprobado, por el hecho de que va a perder un año de sus estudios, sin tomar en cuenta que no está preparado desde el punto de vista moral para avanzar en su nueva formación (Palencia, 2008).

En este sentido, es el sujeto el que va construyendo estos modos de comportamientos a lo largo de su desarrollo y a partir de la interacción social, que se expresan en las operaciones que efectúa para ello, en donde se ven reflejadas sus decisiones y acciones.

Conclusión

Los elementos relacionados con los valores nombrados en este capítulo, conforman un todo que hace posible cumplir con uno de los objetivos a nivel de las universidades, como es el de la formación de profesionales de calidad en enfermería y para ello, pensamos que el docente como líder único en la transmisión de valores, juega un papel fundamental.

Al respecto Palencia (2006), describe que es urgente hacer una reflexión sobre la existencia de los valores como cualidades humanas real o deseable de las cosas, que se construyen a lo largo de la vida de cada uno de nosotros, y de la interacción diaria que tenemos con los individuos, sanos o enfermos pertenecientes a grupos, sociedades y culturas iguales o diferentes, donde intervienen aspectos cognitivos, emocionales y volitivos. Esta interacción nos permite la estimación de las cosas, para construir una guía que oriente nuestra conducta a nivel personal y colectiva.

Enfermería es una profesión dedicada al cuidado humano, que busca además de promover el bienestar, respetar la autonomía de las personas en la toma de decisión y la justicia, por lo cual que el sentido que tomaría la formación en enfermería utilizando como apoyo este modelo de valores individualista, colectivista o mixto, permitirá responder a las incertidumbres que se presentan en el día a día de la actuación de cualquier persona, tanto a nivel docente, como estudiantil y asistencial. Ante una duda en la toma de decisión o actuación siempre cabría hacerse un examen de consciencia y responder a las siguientes interrogantes ¿Quién se beneficiará (nosotros, los demás o todos) si actuamos con ciertos valores personales?, ¿Realmente mis valores personales me permiten cumplir con los valores profesionales, sin crearme conflictos individuales y grupales?

Referencias Bibliografía

1-Almenar, M. (1998). Factores de la eficacia institucional de la educación en valores. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a distancia, Madrid.

2-Caminos, J. (2001). Scheler y el mundo de los valores. En Vilanou, C., Collelldemont, E., Turró, S., Moreu, A., Sumasi, G., Payá, M., Caminos, J., Soler, J., Alejo, C., Esteruela, A., Vilafranca, I., Carrillo, I., Martín, R., Pérez, M., Naval, C. (Eds.), Historia de la educación en valores, vol II (95-110). Bilbao: Desclée de brouwer, S. A.

3-Domínguez, D. (2001). Los valores según la ocupación: Un estudio descriptivo. Venezuela: Fondo editorial de Humanidades y Educación.

4-Hurtado I; Toro J. (2005). Paradigmas y Métodos de investigación en tiempos de cambio. 5ta. edición. Episteme Consultores Asociados C. A. p 63

5-Fierro, M., CARBAJAL, P (2003). Mirar la práctica docente desde los valores. Editorial gedisa. Universidad Iberoamericana.

6-Gervilla, E. (2000). Valores de la educación integral. Revista Bordón, 52 (4), 523-535.

7-Gervilla, E., Rodríguez, Ä., Casares, J., Collados, P., Entrena, J., Garcías, S., Jiménez, G., Jiménez, F., Lara, T., Morales, A., Sánchez, A., Santos, M., Soriano, A., Vera, J. (2002). Educadores del futuro, valores de hoy. Revista de Educación de la Universidad de Granada, 15, 7-25

8-Gouveia, V. (2001). El individualismo y el colectivismo normativo: Comparación de dos modelos. En Ros, M., Gouveia, V (Eds.), Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados (101-122). Madrid: Biblioteca Nueva.

9-Gouveia, V. (2003). A natureza motivacional dos valores humanos: Evidências acerca de uma nova tipologia. Revista Psico (natal), 8 (3), available from Word Wide Web. <http://www.scielo.br./scielo.php>. Consultada en noviembre del 2004

10-López-Zafra, E. (2000). Individualismo y valores desde el enfoque de los niveles de análisis. Revista de Psicol. Gral y Aplic, 53(2), 241-257.

11- Morín, E (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidós Studio;. pp. 43-56.

12-Ortega y Gasset, J. (1994). Obras completas. Madrid: Alianza Editorial.

13-Peiró, S. (1990). Fundamentos y estrategias para efectuar el diseño socioeducativo. Madrid: Dykinson.

14-Peiró, S (2000). Educar en función de los valores. Fundamentos, teorías, estrategias y planteamiento para efectuar investigación en la acción. España: Universidad de Alicante. p 30.

15-Peiró, S. (2000). Apuntes para elaborar un proyecto de investigación y su informe. Procesos y criterios desde un paradigma experimental. Alicante: Universidad de Alicante: Departamento de sociología y teoría de la educación, Unidad singular de investigación: Educación, violencia y valores.

16-Palencia, E y Peiró, S (2006). Individualismo, colectivismo y su relación con la autoestima colectiva de los docentes de enfermería con respecto a los valores educativos de la carrera. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante: España

17- Palencia, E (2004). Influencia del paradigma de la simplicidad y la teoría de la complejidad en la educación superior en Enfermería. Rev Educare21; 5. Disponible en:

<http://enfermeria21.com/educare/educare05/aprendiendo/aprendiendo1.htm>

18-Palencia, E. (2008). El contrato moral del profesor de enfermería con la educación universitaria. Rev Investigación y Educación en Enfermería, vol. XXVI, núm. 2, septiembre, 2008, pp. 122-126 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.

[citado 2019-01-10] Disponible en:<https://www.redalyc.org/pdf/1052/105215278011.pdf>

19- Quintero, J. (1998). *Pedagogía Axiológica. La educación ante los valores*. Madrid DYKYNSON

20-Ros, M. (2001). *Psicología social de los valores: Una perspectiva histórica*. En Ros, M., Gouveia, V (Eds.) *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados* (27-49). Madrid: Biblioteca Nueva.

21-Schwartz, S., Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Rev Journal of Personality and Social Psychology*, 58,878-891.

22-Schwartz, S. (1990). Individuallismo-collectivism: Critique and proponed refinements. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 21, 139-157.

23-Schwartz, S. (1992). Universal in the conten and structure of values: Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En Zanna, M (comp.), *Advances in Experimental Social Psychology*, vol 25, (1-65). New Yor, Academic Press.

24-Schwartz, S. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Revista Journal of Social Issues*, 50 (4), 19-45

25-Schwartz, S. (1996). Value priorities and behavior: Applying a theory of integrated values systema. In Seligman. C. Olson, J., Zanna, M (Eds.). *The psychology of values: The Ontorio symposium*, vol 8(1-24). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

26-Schwartz, S. (1999). A theory of cultural values and some implications for work, *Aplied Psychology: An international Review*, 48, 23-47.

27-Schwartz, S., Lehmann, A., Roccas, S. (1999). Multimethod probes of basic human values. In J. A. Adamopoulos., Kashima, Y (eds.), *Social Psychology and culture context: Essay in honor of Harry C. Triandis* (107-123). Newbury Park: Sage.

28-Schwartz, S. (2001). ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? En Ros, M., Gouveia, V (Eds.). *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados* (53-76). Madrid: Biblioteca Nueva.

29-Schwartz, S., Melech, G., lehmann, A., Burgess, S., Harris, M. (2001). Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 92-116

30-chwartz, S. (2003). A proposal for measuring values orientations across nations. Questionnaire development package of the European Social Survey, Cap 7. Disponible en Website: www.Europeansocialsurvey.org. Consulta el 14 de Diciembre 2004.

Capítulo III
INTEGRACIÓN DE VALORES
Y LA AUTOESTIMA DEL DOCENTE DE ENFERMERÍA

Introducción

Cada sociedad ha vivido su propia historia desde un contexto educativo, social, político y económico que le da características particulares. Utilizando muchas de ellas, nuevos paradigmas que le ha permitido la inserción eficaz del hombre a la sociedad. Al respecto Shavelson, Hubner, Stanton (1976), citados por Castanedo (1993), quienes describen que los objetivos del sistema educativo han ido variando de la preocupación del desarrollo mental o cognitivo, al desarrollo social, afectivo o emotivo en el transcurso del tiempo. Esta búsqueda constante de parte de la educación en la formación holística del ser humano ha sido y es una aspiración que se remonta desde épocas antiguas, como lo plantea Gervilla (2000), quien hace referencia al deseo platónico (Leyes, 788 c) de dar al alma y al cuerpo (la totalidad de la persona), la máxima perfección y belleza posible.

Es así, como al hacer un recorrido en el largo período de la educación a nivel mundial, podemos encontrar autores que se han interesado más por la dimensión cognitiva en el caso de la razón, como por ejemplo (Piaget, Kohlberg, Bruner, Ausubel) y en las dimensiones que tienen que ver con las emociones y los aspectos sociales (Psicosocial), como por ejemplo Erikson. Estos autores no dan prioridad a determinados conceptos, ellos lo

que hacen es yuxtaponer los saberes, sin restar mérito a la otra dimensión, con la finalidad de lograr el fin último de la educación del hombre, el cual es su formación global o integral.

En todas estas referencias presentadas anteriormente, se puede observar cómo función primordial de la educación la humanización del hombre. Tal proceso de humanización, destino de todo hombre para ser incorporado equilibradamente a la sociedad, se realiza mediante la incorporación de valores a la propia existencia que le permitan comunicarse efectivamente con su entorno. Esto es debido a que iniciamos nuestra existencia siendo personas, pero hemos de aprender a ser humanos (Gervilla, 2000).

El fomento de los valores en el contexto universitario

Mucho se ha comentado sobre el rol de las universidades en función a los valores, sin embargo, podemos encontrar que en algunas carreras que no son del área educativa esta función carezca de claridad, como es el caso de la profesión de enfermería la cual se la define como holística y humanística y en algunos momentos se puede llegar a confundir los valores personales, con los valores profesionales e inclusive trabajar los del currículum oculto.

Al respecto Marín (1993), indica, que sin duda la educación es una tarea concreta, comprometida, optimizante de la condición humana. Según esto, se debe saber el valor de los objetivos propuestos, ofrecer criterios y suscitar en el sujeto la promoción de los valores más hondos y decisivos. De lo contrario se estaría desfigurando al educando, y hasta haciendo una tarea sencillamente antieducativa. Este mismo autor postula, que la calidad de la educación está pendiente del valor, que es el polo que imanta nuestra acción y es norma para estimular los resultados.

Describiendo de esta manera a los valores como elementos principales de la educación a todos los niveles, y que su omisión en el proceso educativo afecta de manera significativa la calidad de la enseñanza. Peiró (2000), refiere que los valores están siempre en cada tema, como currículum expreso, pero también en el ethos y en el currículum oculto, por lo que se pueden identificar en las lecciones de historia, geografía, química, etc., promoviéndolos brevemente en el transcurso de la enseñanza. Lo referido anteriormente determina, que los valores se quieran o no siempre van a estar impregnando a nivel de todas las áreas (salud, derecho, economía, entre otras), el sistema educativo.

Por su parte Salmerón (2001); Gervilla et al., (2002), plantean en la misma línea, que los valores no sólo se encuentran en las declaraciones de principios, ni en las finalidades manifiestas, sino en todo el contenido y desarrollo de la ley que estructura el sistema, y en cada uno de los elementos del sistema educativo. Fierros (2003), por su parte, respalda esta postura cuando afirma, que detrás del contenido de las normas están determinados valores, dándoles sentido y razón de ser.

Las posturas anteriores reflejan, cómo los valores educativos están condicionados por los valores culturales y por la axiología general, ya que ellos se encuentran en interacción constante con todos los elementos del proceso educativo (Peiró 2000), lo que determina su carácter cambiante, que da como consecuencia que ciertos valores, de hace sólo unas décadas, resulten inadaptados a la realidad variante del mundo de hoy, que se caracteriza por la incertidumbre de sus hechos. De aquí la necesidad, y hasta la urgencia, de un conocimiento permanente de la realidad para incorporar, fomentar o equilibrar los valores en aras de un modelo de educación integral (Gervilla, et al., 2002)

Al respecto, Peiró (2000), describen que los valores no salen del Ácido Desoxirribonucleico (ADN), sino que los aprendemos en interacción sociocultural, por lo que educar es realizar

valores en el sujeto y en la sociedad. Estas posturas hacen referencia a una educación como uno de los principales sistemas socializadores del ser humano, en el cual se transmiten conocimientos, actitudes y valores. Esto es así, porque hacen posible la relación del sujeto con las normas y reglas, para que éste tenga un actuar correcto y cónsono con una determinada sociedad de la que forma parte, es decir, tenga la oportunidad de un desarrollo adecuado de su moralidad.

Ahora bien, ubicándonos en el nivel universitario y entendiendo que cada nivel educativo trata de poner e imprimir nuevos matices sobre los valores en educación, y que cada uno de ellos están basados en los lineamientos establecidos por el Sistema Educativo de cada país y en lo planteado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1987), que engloba a América Latina, Europa, Asia, África entre otros, como referencia para sus proyectos educativos, que incluía la educación en valores. Se hace necesario entender la urgencia en pregrado y postgrado del mundo de los valores, al respecto, Martín y Alcantara (2003), exponen, que en la formación de los valores a nivel de pregrado lo que se busca es crear el sentido de responsabilidad social propio del desempeño de la actividad profesional, junto con los valores iniciados en el ciclo correspondiente al bachillerato. En postgrado, siguen estando

presentes la formación ética y valoral en los aspectos profesional, docente y de investigación, en las distintas disciplinas.

Lo plateado análogamente, refleja una nueva visión del rol de las universidades y de sus egresados, ya que la educación universitaria no sólo debe conllevar a hacer énfasis en la parte funcional e instructiva, es decir en la enseñanza de técnicas y procedimientos, sino también, en la formación de profesionales como activos participantes comprometidos con las transformaciones sociales, que contribuyan a la justicia social, al desarrollo del país y a la felicidad de sus ciudadanos (Ojalvo, 2002). Al respecto Santana (1995), expone como conclusión de su trabajo, que, en la realidad ecológica del aula, tanto en la educación Básica como Universitaria, los actores (docentes y alumnos) evidencian sus escogencias valorativas individuales, grupales y colectivas, a través de las interpretaciones y significados subjetivos de sus propias acciones y comportamientos.

Demostrado así, cómo la Universidad ejerce un rol fundamental en la educación en valores de sus estudiantes, que no debe traducirse sólo en la transmisión de conocimientos teóricos sobre valores, sino que debe hacer énfasis en fomentar su capacidad crítica y reflexiva sobre los mismos, ya que ellos se

convertirán en los profesionales del mañana en este caso de enfermería, de los cuales va a depender en parte, el desarrollo y evolución de la sociedad a la que se integren(Palencia y Peiro 2006).

Malinowska (2003), por su parte, determina que la Universidad cumple con su cometido cuando aviva la conciencia del educando, invita a la construcción de la identidad en función de los valores asumidos en su ideario e imprime en ellos la vocación de servicio. Para lograr lo antes citado, Martín y Alcántara (2003), proponen que las universidades debieran priorizar tres grupos de valores: científicos, profesionales y cívicos.

Tales categorías axiológicas consideramos que cubren las dimensiones que tienen que ver con la producción y difusión del conocimiento, con el desempeño de las actividades inherentes a los distintos campos profesionales y con la convivencia. De esta manera, se considera como una de las metas de la Universidad la formación de profesionales integrales y holísticos que trabajen bajo el enfoque de la complementariedad, capaces de adaptarse a las diferentes situaciones cambiantes y llenas de incertidumbres, a las que deben enfrentarse una vez terminada su etapa educativa (Palencia 2004).

Estos educandos, también deben mantener un equilibrio personal que les permita saber vivir y compartir en una sociedad determinada, es por ello que además de esta función única de la universidad, consideramos importante abordar aspectos de la autoestima colectiva de estos futuros profesionales para ver su relación con la concreción de los fines universitarios.

Autoestima colectiva y valores

El ser humano es por naturaleza sociable, es por ello que cada uno de nosotros podemos recordar la experiencia personal de haber pertenecido o pertenecer a grupos profesionales, religiosos, familiares, deportivos, etc., donde se observa, que constantemente los individuos interactúan activamente con los marcos de referencia que le proporcionan su medio social y familiar. Estos marcos referenciales, van transmitiendo de manera directa o indirecta, un conjunto de valores que son interiorizados por los individuos, y que les permiten el equilibrio de actuación entre ellos.

Esta interacción da como resultado una identidad social en el individuo, que se forma a partir de la identificación grupal, donde ocurre además de la interdependencia funcional de los miembros de esos grupos a la hora de conseguir sus metas valoradas, el sentido de pertenencia, la valoración interna y

externa al grupo social. Es decir, la autoestima colectiva que, según Ros y Gómez (1997), está en función de la creación y el mantenimiento de las identidades sociales positivas y distintivas. A este respecto, Páez, Martínez, Arróspide, Insúa y Ayestarán (1996), describen que los valores culturales individualistas-colectivistas, no sólo influyen en la percepción social, sino que también lo hacen en la regulación de la conducta hacia los endo y exogrupos.

En este fenómeno intergrupal, las conductas de las personas dentro de sus propios grupos (endogrupos) y de los grupos externos (exogrupos), están regidas por sus orientaciones valorales. Es así como podemos encontrar según Ros (2001), como la culturas donde predominan las características individualistas, reúnen un conjunto de valores en los que la autonomía, la responsabilidad, y las metas de las personas, priman sobre las del grupo, mientras que las que presentan características colectivistas, las personas interiorizan las metas y criterios grupales como propios y priman las metas grupales sobre las personales.

Sin embargo, consideramos que además de lo expuesto anteriormente, no nos podemos olvidar de los integrantes de los grupos, donde buscan beneficios tanto individuales como grupales; en este sentido, estamos hablando de las culturas que

presentan características de valores de tipo mixtos. Cabe destacar que la valoración de los individuos en un contexto determinado permiten, además del favoritismo que le atribuye importancia a su pertenencia grupal para su identidad y valoración positiva de sí mismos, utilizar estrategias diferentes en la toma de decisiones por ejemplo, como lo plantea Ros (2001), las culturas individualistas prefieren la confrontación como estilo de comportamiento, que se caracteriza por usar las amenazas, acusación o las falsas promesas, mientras que los colectivistas, prefieren los procedimientos que refuerzan la armonía, como la negociación, es decir, el estilo de reducción al conflicto, donde ocurre la obediencia a los deseos de la otra parte.

Consideramos también importante destacar lo presentado por autores tales como Gil, Alcover, Roda, García y Rodríguez (2004), quienes refieren que la pertenencia a grupos modifica psicológicamente a los individuos, y no sólo conductualmente. Con lo cual, el nivel de autoestima colectiva de un grupo, en este caso extrapolándolo al contexto de enfermería, puede determinar el nivel de posibles conflictos personales o grupales, en un contexto determinado llámese Universidad u Hospital (Palencia y Peiro 2006).

Esto se debe en parte a los cambios psicológicos que se producen, cuando un individuo forma parte de un grupo por la interacción social con ello, y por el intercambio valoral que ocurre. O peor aun cuando pretende cambiar su escala valorar y autoestima colectiva para ser aceptado en el grupo de docentes de enfermería o en el ejercicio profesional donde trabajan.

Tales cambios pueden hacer posible una transformación en sus concepciones individuales, que algunas veces entran en conflicto con los valores propios de la profesión de enfermería, ya que dicha profesión, tiene como base la actuación y ayuda hacia los demás y el holismo. Los docentes de enfermería son los responsables de la transmisión de valores propias de la profesión de enfermería, por lo que urge tener claro que las diferencia a nivel personal y grupal del docente y de los estudiantes, afectan la formación valoral y autoestima colectiva de sus dicentes, ya que el docente se convierte en el modelo a seguir el día de mañana.

Ante esta situación relacionada con los aspectos personales y grupales en enfermería, se debe tener siempre presente que ser docente de enfermería incluye un gran reto, ya que por una parte formamos personas para el ejercicio de la profesión que pertenecen y van a pertenecer a un grupo determinado; y por

otro lado no debemos olvidar que como docentes debemos trabajar con otros docentes, que en algunos de los casos presentan conflicto de valores personales y colectivos con problemas o situaciones particulares que puede comprometer el cumplimiento de las metas educativas de enfermería a nivel universitario.

Nos llama a la reflexión entonces la importancia de ser cuidadosos de lo que hacemos en este mundo de globalización cambiante momento a momento desde el punto de vista personal, cultural, social entre otros, ya que la actuación siempre va a reflejar cada sistema de valores y la autoestima colectiva que afectan quieran o no el clima laboral de cualquier persona. Un clima laboral que puede convertirse en hostil, al modelo de una guerra campal, donde prima intereses personales de algún docente de enfermería por la necesidad de ser reconocido y figurar como la persona de mayor conocimiento teórico y practico.

La autoestima colectiva y el proceso de enseñanza

La autoestima colectiva tiene que ver con la parte del autoconcepto de una persona que se relaciona con la identidad colectiva. Es decir, con su pertenencia a grupos sociales, donde se activan las dimensiones, públicas, privadas o colectivas del yo. Esto según Breckler y Greenwarld (1986),

citado por Páez, Martínez, Arróspide, Insúa, Ayestarán (1996:), determina que las dimensiones del yo pueden ser definidas por distintas tareas que implican a la identidad. En este caso la persona recibe influencias del medio que le permiten, el desarrollo, mantenimiento y enriquecimiento del autoconcepto.

A nivel educativo específicamente de enfermería, tomando de referencia este enfoque, el autoconcepto que tengan los docentes va a depender de las características del medio, en este caso, de las relaciones intergrupales y extragrupalas, de las exigencias profesionales, del sexo, de la edad, entre otros. Estos elementos actúan con la finalidad de favorecer y promover en algunos casos en los docentes y los alumnos la imagen positiva de sí mismos, pero en otros, puede afectarlos de manera significativa (Palencia y Peiro 2006).

Siguiendo este enfoque, tanto el docente como el educando pueden tener una visión de su propia valía como persona. Esta visión incluye la dimensión académica donde se valora su capacidad de aprendizaje, su rendimiento y posibilidad de sentirse valorado por las personas que conforman su grupo más cercano (Villa 1992). Esto también permite al individuo poder realizar una valoración de su pertinencia, identidad, evaluación privada y pública como miembro de grupos sociales de los que

forma parte. Para poder darle una idea tanto al docente como al educando, del tipo de relación que ha establecido con todos los elementos del sistema educativo, las cuales se consideran fundamentales para el logro de sus objetivos de enseñanza aprendizaje. Lo antes expuesto guarda relación con lo presentado por González, Núñez, Glez y García (1997), quienes opinan que el autoconcepto es el resultado de un proceso de análisis, valoración e integración de la información, derivada de la propia experiencia y del feedback de los otros significativos, que constituyen una importante base de conocimiento acerca de nuestras habilidades, logros y valores.

Villa (1992) al respecto, plantea que el autoconcepto es corrientemente considerado como elemento crucial de la educación. Esto es porque las personas no son un archivo de datos o hechos de contenidos exclusivamente académicos, sino que también su desarrollo físico, social y emocional, están presentes en el ámbito educativo. Es decir, que en las universidades en donde se busca la formación de profesionales con una visión holística del mundo, se debe tener en cuenta que en el proceso educativo intervienen un conjunto de variables. Donde juegan un papel importante las diferentes actitudes que se tengan hacia uno mismo y no solamente los contenidos cognitivos de una profesión.

Tomando en cuenta esta perspectiva, consideramos que la percepción que el docente tenga de sí mismo o de su autoconcepto, en relación a su pertenencia a grupos, llamada autoestima colectiva, es un elemento clave en el sistema educativo que incide en su conducta, y en el tipo de relación que establezca con otros docentes, educandos e institución de la cual forma parte (Palencia y Peiro 2006).

Por lo cual la autoestima colectiva, determinará el valor y significado que él otorga a esa pertenencia, donde comparte con ellos características, ideas, emociones, etc, que van a influir en el cumplimiento de las metas institucionales, en la formación de profesionales de enfermería de calidad, con un gran sentido de responsabilidad individual y social, ya que consideramos que la formación profesional no depende de una sola persona, sino de una buena relación y cohesión grupal entre un equipo de docentes completo, donde están inmersos contexto, docentes y educandos, así como su habilidad en relaciones humanas.

Convirtiéndose de esta forma a la autoestima colectiva, como un reflejo de su pertenencia a grupo que guía la acción de los docentes de enfermería, como parte de un equipo con los que debe trabajar en conjunto bajo unas normas, valores, metas

institucionales establecidas, para el adecuado funcionamiento, personal, institucional y social.

Siguiendo el enfoque anterior, Voli (2002), expone que los profesores con escaso sentido de pertenencia se pueden considerar como de alto riesgo en la búsqueda de una transformación del sistema educativo. Su recuperación, sin embargo, una vez haya entrado en un proceso de crecimiento personal, tiene menos dificultades que para otras categorías de personas.

Este autor también opina que algunos comportamientos usuales de la persona con escaso sentido de pertenencia, que consideramos importante describir. Estos pueden interferir en el proceso de enseñanza aprendizaje a nivel universitario. Para aclarar las afirmaciones, a continuación, presentamos algunas de ellas; a)-Tiende a actuar desde la competitividad más que desde la colaboración o la cooperación. b) Tiene tendencia a la crítica destructiva en lugar de la apreciación de sí mismo y de los demás, o a las críticas constructivas que permite llegar a la mejora de cada uno. c) No está dispuesto a compartir, particularmente en contextos donde no se siente cómodo o tiene algo que considerar negativo. d) Responsabiliza a los demás de no sentirse cómodo o a gusto en situaciones determinadas. e) Tiene la tendencia a crear contextos y

situaciones que provocan el rechazo de las personas con las que quiere relacionarse.

Conclusión

Lo planteado anteriormente refleja que, además de los esfuerzos del educador de enfermería por facilitar unas condiciones óptimas de crecimiento personal del educando, debe pasar por el reconocimiento y toma de conciencia de sus rasgos positivos para fomentar su identidad social positiva. El docente en especial el de carreras humanísticas como la de enfermería, debe tener siempre presente el elemento de formación o elemento clave del proceso educativo de futuros enfermeros y enfermeras, para ello es fundamental estar consciente de su propia autoestima, su comportamiento didáctico, para poder como lo describe Marroquín(1992), ayudar al educando en el proceso de aceptación serena de sus limitaciones reales y de la consideración y fomento de la dimensión solidaria de su autoestima.

Al respecto Herrán (2004) plantea, que la práctica educativa requiere de la mejor formación docente posible. Es por esto que algunos factores de la personalidad del docente, como es el caso de la autoestima, pueden ser relevantes en los procesos didácticos, en el desarrollo profesional, personal y en la garantía del éxito a nivel educativo. Esto describe como el

docente, en este caso el de enfermería, debe primero aplicar lo de **Santo Tomas de Aquino “conócete a ti mismo”**, mantener una autoestima colectiva equilibrada para establecer una buena relación consigo mismo primero y luego con los demás. Todo esto con el fin de que exista una cohesión grupal, que le permita un adecuado funcionamiento con su grupo de iguales y con sus educandos e institución, donde ejerce su función docente indistintamente de la sociedad educativa donde labore, llámese publica o privada.

Referencia Bibliografía

- 1-Castanedo, C. (1993). Valores educativos de profesores de EGB: Al iniciar la carrera, al finalizarla y al trabajar en colegios. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid
- 2-Gil. F., Alcover, C., García, M., Roda, R., Rodríguez, F (2004). Introducción a la psicología de los grupos. Madrid: Pirámide.
- 3-González, J., Núñez, C., Glez, S., García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje
- 4-Herrán, A. (2004). El docente de baja autoestima: Implicaciones didácticas. Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación. (5), 51-65. escolar. Revista Psicothema, 09 (2), 271-289.
- 5-Fierro, M., CARBAJAL, P (2003). Mirar la práctica docente desde los valores. Editorial gedisa. Universidad Iberoamericana.
- 6-Gervilla, E. (2000). Valores de la educación integral. Revista Bordón, 52 (4), 523-535.
- 7-Gervilla, E., Rodríguez, Ä., Casares, J., Collados, P., Entrena, J., Garcías, S., Jiménez, G., Jiménez, F., Lara, T., Morales, A.,

Sánchez, A., Santos, M., Soriano, A., Vera, J. (2002). Educadores del futuro, valores de hoy. Revista de Educación de la Universidad de Granada, 15, 7-25

8-Malinowska, B. (2003). Valores en los estudiantes universitarios. Un tema con muchas variaciones. Rev. Reencuentro, 32. Documento accesible en URL [http. //cueyatl.uam. mx/-cuaree/index.html](http://cueyatl.uam.mx/-cuaree/index.html) conseguido el 21.10.04.

9-Marín, R. (1993). Los valores un desafío permanente. Madrid: Cincel.

10-Martín, L., Alcántara, A. (2003). Los valores y la formación universitaria. Rev. Reencuentro, 32. Documento accesible en URL <http://cueyatl.uam.mx/-cuaree/index.html> conseguido el 21.10.04.

11-Marroquín, P. (1992). El profesor y la autoestima del alumno. En Elespuru, I., Garma, A. Marroquín, P., Villa, A. (eds). Autoconcepto y educación: Teoría, medida y práctica pedagógica (62-77). Bilbao: Gobierno Vasco, Servicio central de publicaciones.

12-Ojalvo, V. (2002). La educación de valores. Reflexiones y experiencias desde el enfoque histórico-cultural. Revista de investigación e innovación educativa. 1er trimestre, (30), 47-60.

13-Peiró, S (2000). Educar en función de los valores. Fundamentos, teorías, estrategias y planteamiento para efectuar investigación en la acción. España: Universidad de Alicante. p 30.

14-Palencia, E y Peiro, S (2006). Individualismo, colectivismo y su relación con la autoestima colectiva de los docentes de enfermería con respecto a los valores educativos de la carrera. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante: España

15-Páez, D., Martínez, C., Arróspide, J., Insúa, P., Ayestarán, S. (1996). Identidad, autoconciencia colectiva, valores

individualistas- colectivistas y regulación de la conducta. En 16-
Morales, F., Páez, D., Deschamps, J., Worchel, (eds). Identidad
social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las
relaciones entre grupos. (221-246). Valencia: Promolibro.

17-Ros, M., Gómez, A. (1997). Valores personales individualistas
y colectivistas y su relación con la autoestima colectiva. *Revista
de Psicología social*, 12 (2) ,179-198.

18-Ros, M. (2001). Psicología social de los valores: Una
perspectiva histórica. En Ros, M., Gouveia, V (Eds.) *Psicología
social de los valores humanos. Desarrollos teóricos,
metodológicos y aplicados* (27-49). Madrid: Biblioteca Nueva.

19-Salmerón, H. (2001). Análisis de los valores sociales en las
nuevas programaciones de formación profesional. *Revista de
educación de la Universidad de Granada*. 14,231-244.

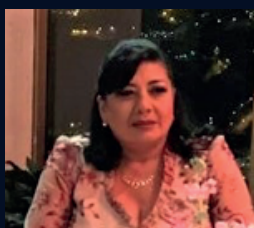
20-Santana, L. (1995). Explorando valores en el aula. Búsqueda
en época de transición e incertidumbre. Tesis doctoral,
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Venezuela

21-Voli, F. (2002). La autoestima del profesor. *Manual de
reflexión y acción educativa*. Madrid: PPC

22-Villa, A. (1992). Autoconcepto y rendimiento en el contexto
del EEMM. En Elespuru, I., Garma, A. Marroquín, P., Villa, A. (Eds.).
*Autoconcepto y educación: Teoría, medida y práctica
pedagógica* (227-238). Gobierno Vasco: Servicio central de
publicaciones



Ph.D Esperanza Marbella Palencia Gutiérrez con Post-doctorado en Epistemología e Investigación Educativa por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Caracas, Distrito Capital (Venezuela). Doctora en Práctica y Educación en Enfermería por la Universidad de Alicante (España) desde el 2006. Magister en Enfermería Perinatal y Licenciada en Enfermería por la Universidad de Carabobo (Venezuela). Abogada y Especialista en Ciencias Penales y Criminológicas. por la Universidad Yacambu (Venezuela). Actualmente Docente Titular de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Esmeraldas. Con más de 21 años en la docencia; Trabajó en la Universidad de Guayaquil: Guayaquil, Guayas. (Ecuador) como docente contratado 2018-04-15 al 2019-03-31 y en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Decanato de Ciencias de la Salud: Barquisimeto (Venezuela) desde el 1996-04-14 hasta 2015-10-31 como Docente Titular a dedicación exclusiva. Fue Docente contratada en la Universidad Yacambú área de Postgrado durante todo el año 2016, en la Carrera de Ciencias Penales y Criminológicas. Acreditada desde el 2018-05-18 por La Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de la República del Ecuador: Quito, Quito para realizar actividades de investigación en el Ecuador (Registro Nacional de Investigadores, con el No. REGINV-18-02539). Autora de 19 artículos desde el 2004 al 2019 entre ellos: A reflexion about new curriculum for the nursing lecturer for a new epoch: Why a new curriculum in deeded and which aspects must be changed?. Reflexión sobre el ejercicio docente de enfermería en nuestros días. Human values and practice of professional nurse in the pediatric intensive care unit. Los docentes universitarios de enfermería y sus valores. Código: orcid.org/0000-0001-9274-2762



Profesora Luz María del Carmen Rodríguez Cepeda, de nacionalidad ecuatoriana, egresada de la Facultad de Medicina Carrera de Enfermería de la Universidad de Guayaquil hace 31 años. Con experiencia en el campo profesional muy amplia, ya que ha laborado en Instituciones Públicas y Privadas; teniendo la oportunidad de ocupar cargos de Jefaturas de áreas y en su mayor parte del tiempo como Enfermera de Cuidado Directo. Con Especialidad en Enfermería en Cuidados Críticos en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, egresada en el año 2017. Su experiencia como Docente inicio en el año 2015 en varias Instituciones entre ellas la Universidad Estatal de la Ciudad de Guayaquil, Instituto Superior Tecnológico Bolivariano, Universidad Estatal de Milagro y Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Esmeraldas. con varias publicaciones entre ellas prevalencia y factores de riesgo en enfermedades cardiovasculares: hipertensión arterial. Ha participado como Expositora en varios Congresos de Especialidades de Enfermería con el tema como CLIMA ORGANIZACIONAL DE LAS ÁREAS CRÍTICAS. Actualmente docente de la Universidad de Estatal de Guayaquil en la Escuela de Enfermería.

ISBN: 978-9942-33-130-4

